

La amistad perdida: Borges y Marechal en los años 20'

I) Tres momentos de una relación trágica

PRIMER MOMENTO: la amistad

Carta de Borges a Marechal de 1926, comentando la publicación de *Días como Flechas*.

“No te añado pormenores de mi entusiasmo, para no plagiarte, pues todavía estoy en el ambiente de tus versos leídos y releídos.”

SEGUNDO MOMENTO: la enemistad

Adolfo Bioy Casares. *Borges*. Año 1957

“Hablamos de los Premios Nacionales, que todavía no se conocen. BIOY: «A uno le importa sacar un premio, porque le confirma su realidad. Nunca uno está muy seguro de ser real». BORGES: «Es verdad. Continuamente hay que defenderse del sentimiento de irrealidad. Y más cuando durante tantos años le quisieron probar a uno que uno no existía: no había más que Ponferradas, Castiñeiras, Marechales»

A.B.C *Borges*. Año 1958.

“Cuando salió Don Segundo, recuerdo que estábamos en una reunión, en el Avenida Keller, Marechal, Brandán Caraffa, Macedonio, Bernárdez, Olivari, Evar Méndez y otros, todos los que habíamos escrito elogiosamente sobre Don Segundo. (...) Nadie atacó a Don Segundo: creo que sólo Ramón Doll, que dijo que el libro era la estancia vista por el hijo del patrón. Marechal le contestó que don Segundo no se había afiliado al sindicato de reseros, para que le encuadernaran su libreta de enrolamiento en cuero de Rusia... Es claro que después cambió mucho Marechal; pero como ves ya empleaba metáforas idiotas...”

TERCER MOMENTO: un poeta despide a otro poeta

Abelardo Castillo, “Fiesta para Marechal”, en *El Escarabajo de Oro*, n 41. 1970

“En su velorio (verificado en la SADE, de la que en vida se lo expulsó), había diez o veinte personas; en su entierro, otro tanto: quizás las mismas. Matera estuvo, algún adolescente peronista estuvo. También David Viñas. Y Bernardo Verbitsky, uno de los pocos que pudo llamarse su amigo. Berni estaba: aludiendo al infame laconismo de los diarios y a la ausencia de los muchos que deberían haber estado, nos dijo que esto daba lástima y tristeza. Se refería al país. Había otros, eran jóvenes: no hace falta nombrarlos porque parecía que haberle hecho esa última justicia (tan inútil, al fin de cuentas) es una honra o un mérito. En un solo caso lo es: en la SADE estuvo Borges. A Marechal le gustaría saber que alguien lo ha escrito.”

II) PRIMER MOMENTO: La amistad

1) **Horizonte poético-político de las vanguardias de los años 20. Borges y Marechal**

Borges, “Prólogo” a *El Tamaño de mi Esperanza*, de 1926

A los criollos les quiero hablar: a los hombres que en esta tierra se sienten vivir y morir, no a los que creen que el sol y la luna están en Europa. Tierra de desterrados natos es ésta, de nostalgiosos de lo lejano y lo ajeno: ellos son los gringos de veras, autorícelo o no su sangre, y con ellos no habla mi pluma. Quiero conversar con los otros, con los muchachos querencieros y nuestros que no le achican la realidad a este país. (...) Mi argumento de hoy es la patria: lo que hay en ella de presente, de pasado y de venidero. Y conste que lo venidero nunca se anima a ser presente del todo sin antes ensayarse y que ese ensayo es la esperanza. ¡Bendita seas, esperanza, memoria del futuro, olorcito de lo por venir, palote de Dios! (...) Nuestra realidad vital es grandiosa y **nuestra realidad pensada es mendiga**. Aquí no se ha engendrado ninguna idea que se parezca a mi Buenos Aires. (...) **Hay que encontrarle la poesía y la música y la pintura y la religión y la metafísica que con su grandeza se avienen. Ese es el tamaño de mi esperanza, que a todos nos invita a ser dioses y a trabajar en su encarnación.**

2) Construcción de la voz propia: a) Los pibes contra Lugones. b) “La patria tiene la edad de mi generación”. c) “pertenecemos a la literatura universal”

a) Los pibes contra Lugones

- Leopoldo Marechal, “Retruque a Leopoldo Lugones”, publicado en N. 26 de *Revista Martín Fierro*, 29 de Noviembre de 1925. (Mención y breves citas)

El poeta debe expresar lo que desea exactamente y en su totalidad: todos los elementos que no entraron en su previsión son ripio y nada más que ripio. Riámonos un poco de esa providencia que se llama inspiración o magia de versificar, a la que se refiere mi buen maestro y tocayo. No creo que Lugones, en su escritorio, aguarde, como los sapos, a que las moscas divinas zumben en torno de su pluma. La rima es un opio barato que se administra al lector, para adormecerle ante el contenido esencial del poema. La mayoría de los poemas rimados hacen el efecto de esas bandas municipales, cuyo exceso de bombo y platillo sofoca lo más precioso de la obra, su estructura íntima, su carne, su pulso vital. (...) La métrica fue el pantalón corto de la poesía: ahora la poesía es adulta.

Alzamos una voz nueva y abusamos de ella, quizá, como el niño glorioso de poseer un nuevo tambor. Pero, con todo, el silencio está agradecido: el silencio envejece en la trillada música del hombre; y se hace infantil, otra vez, en cada palabra niña y en toda voz que despunta.

- Jorge Luis Borges, “Acotaciones”, en *El tamaño de mi esperanza* (1926)

El *Romancero* es muy de su autor. Don Leopoldo se ha pasado los libros entregado a ejercicios de ventriloquia y puede afirmarse que ninguna tarea

intelectual le es extraña, salvo la de inventar (no hay una idea que sea de él: no hay un solo paisaje en el universo que por derecho de conquista sea suyo. No ha mirado ninguna cosa con ojos de eternidad). Hoy, ya bien arrimado a la gloria y ya en descanso del tesorero ejercicio de ser un genio permanente, ha querido hablar con voz propia y se la hemos escuchado en el *Romancero* y nos ha dicho su nadería. ¡Qué vergüenza para sus fieles, qué humillación!

b) “La patria tiene la edad de mi generación”

- Marechal, “Poema de los veinticinco años”, en *Días como Flechas* (1926)

La tierra es un antílope que huye
sobre deshilachados caminos de aventura.

(...)

Remendando tus redes y la techumbre de una soledad
tus años fueron veinticinco gotas insonoras.

Estabas en el cojín de tus días
o en tu noche de siete llaves;
tus pestañas batían el humo de otra edad
y abejas de silencio se pegaban a tus labios
empolvados con un azúcar de viejos libros.

Trabajarás tú mismo la plata de tus estribos,
Junto a las hembras en cuyos ojos
Van madurándose adioses como frutas

Y has de salir en un mediodía piante
Sobre la tierra que aguarda
Tamborileros alegres.

- Borges, en *Fervor de Buenos Aires*, de 1923, “El Sur”

Desde uno de tus patios haber mirado
las antiguas estrellas,
desde el banco de la sombra haber mirado
esas luces dispersas
que mi ignorancia no ha aprendido a nombrar
ni a ordenar en constelaciones,
haber sentido el círculo del agua
en el secreto aljibe,
el olor del jazmín y la madre selva,
el silencio del pájaro dormido,
el arco del zaguán, la humedad
-esas cosas, acaso, son el poema.